

SEGURIDAD MEDIOAMBIENTAL. ¿ES DE UTILIDAD SU CONCEPTO EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

Por D. MANUEL AMARILLA MENA*

*M.A. en Política Internacional y Estudios de Seguridad (Bradford, UK),
Experto en Prevención y Gestión de Crisis Internacionales (Carlos III, ES).*

*Actualmente Director Ejecutivo del Centro Internacional
para la Promoción de la Seguridad*

Resumen

En este artículo se analiza si merece la pena hablar de seguridad o inseguridad medioambiental. Hoy en día este tema atrae preocupaciones muy importantes no sólo para la agenda política, científica o académica. Todo indica que nuestro bienestar está amenazado por hechos tales como accidentes, catástrofes, desastres, procedimientos químicos, virus y enfermedades que nos muestran la vulnerabilidad de nuestra sociedad. Estamos quizás en una transición de la Sociedad Industrial a la de Riesgos.

Abstract

This article argues that environmental issues invoke very important concerns, not only just in terms of political, scientific or academic agendas. This work addresses a debate with the goal of seeing whether it is indeed worthy to speak about security when dealing with fears coming from the capability to change the whole complex of factors that determine the form and survival of an organism or ecological community.

* Su autor es extremeño nacido en Cáceres. Director Ejecutivo del Centro Internacional para la Promoción de la Seguridad (CIPS). Master en Política Internacional y Estudios de Seguridad (Universidad de Bradford, UK), Experto en Prevención y Gestión de Crisis Internacionales (Universidad Carlos III, Esp), Funcionario del Ministerio del Interior. Ha trabajado con O.N.U., O.T.A.N., O.S.C.E. e Interpol, siendo Asesor en Política y Seguridad de la Comisión Europea. Tiene experiencia de campo en África, Asia, Latinoamérica y Europa. Actualmente está realizando su doctorado en la Política de Seguridad y Defensa Europea en la Universidad de Bradford. Es miembro de la Political Studies Association y autor en World Security Network. Ha publicado diversos artículos sobre Seguridad Medioambiental, Sector de Reforma Policial, Globalización en los Estudios de Seguridad y Amenazas para la Seguridad y Defensa Europea.

SUMARIO

- I. INTRODUCCIÓN
- II. ¿MERECE LA PENA HABLAR DE SEGURIDAD MEDIOAMBIENTAL?
 - 1. AGENDA AMPLIADA
 - 2. AGENDA CLÁSICA
 - 3. AGENDA INTERMEDIA
- III. LOS ESTUDIOS SOBRE VIOLENCIA MEDIOAMBIENTAL
- IV. SEGURIDAD MEDIOAMBIENTAL Y RELIGIÓN
- V. CONCLUSIÓN



CENTRO INTERNACIONAL PARA LA PROMOCIÓN DE LA SEGURIDAD

Miércoles, 9 de mayo de 2007

Para los ecologistas, el vestir sus programas con prendas empapadas en la sangre de las guerras traiciona sus valores principales y crea confusión acerca de las tareas reales que se deben afrontar.

Daniel Deudney¹

La única forma de asegurar la sociedad de las amenazas medioambientales es su cambio.

Barry Buzan²

Las ideas seculares como el socialismo o el medioambientalismo tienden a integrarse, abarcando a todos aquellos que las apoyan, a pesar de que, como la experiencia reciente ha demostrado, el carácter universal de este tipo de ideas puede servir como una justificación para las prácticas del totalitarismo y del autoritarismo.

Mary Kaldor³

I. INTRODUCCIÓN

El diccionario define «utilidad» como un sustantivo que describe algo que puede producir buenos resultados, o algo que es capaz de ser usado para unos fines prácticos. También lo define como la cualidad de ser útil, práctico o aplicable⁴.

En materia de resultados, de objetivos prácticos, de empleabilidad o de aplicabilidad, la utilidad de elementos objetivos y subjetivos, factores, variables, etc., deben cubrir nuestras demandas o necesidades tanto biológicas como

¹ Daniel Deudney, *Environment and National Security, The case against linking environmental degradation and national security*, Millennium, vol. 19, n.º 3, winter 1999, pág. 475.

² Barry Buzan, Ole Waever and Jaap de Wilde, *Security. A new framework for analysis*, London, Lynne Rienner Publishers, 1998, pág. 76.

³ Mary Kaldor, *New and Old Wars*, Polity Press, 2001, pág. 78.

⁴ The Oxford English Dictionary and the Britannica Encyclopaedia.

las no biológicas. De otra forma esos elementos, factores o variables son inútiles.

Volviendo de nuevo al contexto semántico, entendemos por «medio ambiente» las condiciones exteriores que afectan al crecimiento, desarrollo, y al bienestar de plantas, animales y por ende seres humanos. El término también define las condiciones que rodean o las fuerzas que influyen o cambian la totalidad de factores (como el suelo, el clima y las condiciones de vida) que determinan la forma y la supervivencia de un organismo o comunidad ecológica.

Por último, con el término «seguridad» encuadramos conceptos como la calidad o el estado de estar seguros, la libertad frente al peligro, el cuidado, o la independencia ante el miedo o la ansiedad⁵.

A esta altura, podríamos intentar definir «seguridad medioambiental», pero debemos posponer cualquier tentativa de definición hasta que el debate sobre la utilidad de dicho término haya sido retomado, un debate que ayudará a contextualizar el término en sí.

Sin embargo, después de definir, 'seguridad', medio ambiente' y 'utilidad', necesitamos formular una serie de preguntas con el fin de mesurar la importancia del tema de la seguridad medioambiental y su necesidad: ¿Existe la necesidad de asegurar el medio ambiente?, ¿Tiene algún propósito el asegurarlo? ¿Tiene alguna aplicabilidad práctica? ¿Por qué necesitamos asegurar el medio ambiente? ¿Es que está en peligro y por lo tanto es necesario asegurarlo? ¿Existe alguna amenaza, vulnerabilidad o riesgo que causa miedo o temor en nuestra interrelación con el medio ambiente? ¿Existe alguna amenaza en particular para el bienestar de la vida del planeta?

Como vemos, son muchas las cuestiones que se plantean y que producen una sensación de incertidumbre. Esto indica que los temas medioambientales arrastran preocupaciones muy importantes no sólo en la agenda política, científica o académica. En nuestras conciencias de ciudadanos de una sociedad del conocimiento en crecimiento constante, estas incertidumbres generan inseguridad.

Todo parece indicar que nuestro bienestar es, al menos, puesto en duda. Accidentes, catástrofes, desastres, procedimientos químicos, virus y enfermedades, nos muestran la vulnerabilidad de nuestra sociedad. Hemos aprendido a través de nuestros propios sistemas de información que la causa de incertidumbre es la propia actividad humana. Parece que la *Sociedad del Riesgo*⁶ a la que pertenecemos no debería ser así llamada por las amenazas o temores con los que tenemos que vivir, pero sí por aquellos que han sido creados por nuestro desarrollo sobre la superficie del planeta. La realidad es que nosotros, los seres

⁵ *Ibidem.*

⁶ Richard Wyn Jones, *Security, Strategy, and Critical Theory*, Lynne Rienner Publishers, 1999, pág. 80.

humanos, hemos alcanzado un punto de creación y destrucción, capaz de crear vida y capaz de destruirla⁷.

En este artículo, se tratará de analizar este debate con el fin de ver si merece la pena hablar acerca de seguridad cuando tratamos con miedos que provienen de la capacidad de cambio de factores muy complejos que determinan la forma y supervivencia de un organismo o comunidad ecológica.

II. ¿MERECE LA PENA HABLAR DE SEGURIDAD MEDIOAMBIENTAL?

Cuando tratamos con problemas medioambientales, una de las primeras cosas que afloran es que este tipo de debate nos puede conducir a la siempre problemática arena de la percepción, como así recoge Gwyn Prins⁸: *nos enfrentamos a amenazas sin enemigos*. Por el contrario, tratar de simplificar posiciones o tamiarlas usando campos específicos ya que esto es también problemático, coincidiendo con Owen Green⁹ en que *teorizar y simplificar posiciones a través de otro tipo de estudios como la seguridad o la economía o política internacional no debería permitir asumir el ser aplicable igualmente al contexto medioambiental*.

Siguiendo la línea presentada por Wyn Jones¹⁰, la sociedad actual presenta unos riesgos que conllevan amenazas, que se deben en su mayoría a una transformación de la propia sociedad, en su cambio de una *Sociedad Industrial* a una *Sociedad del Riesgo*. Los riesgos en la sociedad industrial eran tratados dentro de un sistema¹¹ de reglas que se basaba en un *cálculo de riesgo* que dotaba al orden económico-político de una legitimidad hacia sus sujetos. Sin embargo han tenido lugar una serie de nuevos desafíos tecnológicos al ecosistema, como los causados por la energía nuclear y las industrias químicas y de biotecnología, que han creado el potencial de destruir a una escala inimaginable que altera el cálculo del riesgo. Por lo tanto, no existirá tratado o sistema capaz de controlar el peor escenario posible. El potencial de incertidumbre será muy importante, desgastando la legitimidad del orden establecido. Estas nuevas amenazas no respetarán el estado en su forma tradicional y el sistema de clases. Esto es lo que describe a la *Sociedad del Riesgo*.

Tras esta argumentación, se podría aseverar que la importancia del tema medioambiental es al menos útil a la hora de darnos cuenta que nuestra sociedad ha llegado a un punto de capacidad que puede alterar el orden, el balance,

⁷ Jessica Tuchman Mathews, *Redefining Security*, Foreign Affairs, Spring 1989, págs. 162-177.

⁸ Gwyn Prins es citado por Michael Sheehan, *International Security, an analytical survey*, London, Lynne Rienner Publishers, 2005, pág. 102.

⁹ Owen Green, «Environmental issues», in John Baylis and Smith, *The Globalization of World Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2005, pág. 457.

¹⁰ Wyn Jones introduce la posición de Ulrich Beck sobre Ilustración Ecológica, Richard Wyn Jones, *op. cit.*, pág. 80.

¹¹ El sistema es definido como una amalgama de acuerdos y programas públicos y privados. *Ibidem*, pág. 81.

el presente y el futuro. Esta capacidad de alteración nos conduce directamente al terreno de la inseguridad. Es, por lo tanto, dentro de la agenda¹² política, científica y académica, donde va a tener lugar un debate extraordinario. Surgirán políticos, científicos y estudiosos que apoyarán la definición clásica de seguridad en su contexto sectorial político y militar, y aquellos que apoyaran su extensión a campos tales como el social, económico y por último, y relativo al presente artículo, al sector medioambiental.

No es la intención de este estudio el entrar en el dominio político, o incluso en el científico, pero si en la arena de un análisis intelectual profundo al objeto de estudiar el medio ambiente como un desafío útil dentro de lo que denominan Estudios de Seguridad. La importancia de este análisis los recogen autores como Buzan, Gartner, Wyn Jones, Sheehan, Hough, Booth, Terriff, Krause-Williams, Dalby, Walter, Ayood, Walt, Deudney o Levy. Sin embargo, debido a la limitada extensión del presente trabajo, será necesario resumir sus posiciones en aquellos que apoyan una *Agenda Ampliada* de la seguridad para incluir la temática medioambiental, aquellos que defienden la *Agenda Clásica* en contra de la inclusión, y por último aquellos que mantienen una *Agenda Intermedia*. Teniendo en cuenta esta condición de extensión, los elegidos para su análisis son autores como Barry Buzan, paladín de una agenda ampliada, Daniel Deudney como contraparte y Hyde-Price y Simon Dalby como representantes de una posición intermedia. Finalmente, también es necesario mencionar a Johan Galtung y su visión de la violencia ecológica.

En general y antes de tratar las agendas mencionadas, y como Krause y Williams señalan, la mayor parte de los estudios comparten la hipótesis que el marco de trabajo de la seguridad está siendo desafiado por nuevos temas, lo cual induce una redefinición del término. Igualmente la mayoría de ellos son escépticos frente a una agenda simplemente expansionista que celebra el fin de la Guerra Fría como una oportunidad para mover la temática militar y de la seguridad de la escena central y reemplazarlos con una diversidad de desafíos hacia el individuo, el bienestar colectivo o la supervivencia humana¹³.

1. AGENDA AMPLIADA

Estudios como el de Barry Buzan, en su libro *People, States and Fear* (Sociedad, Estados y Temor), explican que los problemas identificables del medio ambiente, como el vertido de ácidos, el efecto invernadero, el agujero en la capa de ozono

¹² Barry Buzan menciona dos agendas relativas al medio ambiente: la científica y la política, que son las que van a sostener la agenda medioambiental. Esta agenda incluye la ruptura de ecosistemas, los problemas energéticos, la superpoblación, la alimentación y los problemas económicos junto con las luchas civiles. Barry Buzan, Ole Waever and Jaap de Wilde, *Security. A new framework for analysis*, *op. cit.*, págs. 71-75.

¹³ Keith Krause and Michael C. Williams, *Critical Security Studies, concepts and cases*, Oxon, Routledge, 1997, preface xix.

pueden constituir problemas de seguridad, en forma de amenazas a la seguridad nacional. Esto se debe a que dichos problemas pueden dañar la base física del estado, sus ideario e instituciones. Para él no son tales problemas los referidos a la aleatoriedad de las amenazas naturales, pero sí son preocupantes los provocados por la expansión del conocimiento sobre el ecosistema del planeta. Esta expansión ha convertido los problemas medioambientales en humanos y por lo tanto en preocupaciones políticas. Para él, es bastante importante señalar los problemas medioambientales que afectan a la seguridad, ampliando el marco de trabajo de la seguridad a cinco sectores que incluyen el medio ambiente, el cual no está aislado y opera junto con otros sectores de la seguridad como el social, el económico, el político y el militar. Así en su libro¹⁴, *Seguridad, un nuevo marco de Análisis*, resume esta idea definiendo la seguridad medioambiental en términos de sostenibilidad de los ecosistemas para alcanzar ciertos niveles de civilización. Añadiendo que si los ecosistemas no están asegurados, entonces se formarán conflictos que amenazan esos niveles de civilización¹⁵.

La ventaja de ver los problemas medioambientales como factores que afectan a la seguridad podría ser resumida en tres puntos:

1. Los gobiernos pueden justificar medidas de emergencia al tratar los problemas medioambientales, y así resolver ciertas ataduras a la hora de reaccionar.
2. Los problemas medioambientales de los ciudadanos pueden ser articulados directamente, en vez de que el Estado se comporte como agente único.
3. Tercero, la inclusión del medio ambiente como una preocupación que atañe a la seguridad puede ayudar a sacar el medio ambiente de los intereses de los estados y sus sociedades¹⁶.

2. AGENDA CLÁSICA

Por otra parte, nos encontramos con aquellos que critican la ampliación en la agenda de la seguridad a la hora de incluir temas medioambientales. Análisis como el de Deudney¹⁷ representa esta posición. Este autor es citado por Hough¹⁸ como el mayor desafiante a la inclusión del medio ambiente dentro de las políticas de seguridad. Deudney reconoce que debido a la dependencia humana sobre el medio físico, ha existido un peligro constante de las condiciones medioambientales, que han intensificado incluso formas de violencia inter-

¹⁴ Barry Buzan, *People, States and Fear*, London, Pearson Longman, 1991, págs. 131-134 and Barry Buzan, Ole Waever and Jaap de Wilde, *Security. A new framework for analysis*, *op. cit.*, págs. 71-93.

¹⁵ Barry Buzan, Ole Waever and Jaap de Wilde, *Security. A new framework for analysis*, *op. cit.*, págs. 79-84.

¹⁶ Michael Sheehan, *op. cit.*, pág. 56.

¹⁷ Daniel Deudney, *op. cit.*

¹⁸ Peter Hough, *Understanding Global Security*, London, Routledge, 2004, pág. 148.

grupales a la hora de competir por los recursos naturales. Las posibles razones se pueden localizar en un progreso explosivo de surgimiento improcedente de sociedades del bienestar. Para él, los problemas medioambientales llegarán probablemente a ser de una creciente importancia en la vida política en todos sus niveles. Sin embargo, pone en duda la necesidad de incluir temas medioambientales dentro del contexto de la seguridad nacional, en contra de una tendencia a relacionar la degradación del medio ambiente y la seguridad nacional. Esto se debe a tres motivos:

- a) Que la concepción tradicional de la seguridad nacional tiene poco que ver tanto con los problemas medioambientales o con sus soluciones.
- b) Que existe una relación entre nacionalismo a la hora de movilizar sensibilidades medioambientales y de reaccionar, donde esta relación pudiera ser contra-productiva ya que afecta a sensibilidades políticas globales.
- c) Que la degradación medioambiental es una causa poco probable de guerras interestatales.

Para él no es útil hablar de seguridad medioambiental. La securitización del medio ambiente limita a su vez las probabilidades de encontrar soluciones políticas a los problemas medioambientales. Hace hincapié en que existe un peligro en ver tales amenazas como problemas para la seguridad nacional, y que incluso podrían incrementar las tensiones internacionales dificultando la adopción de acuerdos internacionales, mientras que se provoca un desvío de la atención de problemas internos. Esto pudiera dirigirnos a nuevos tipos de intervenciones, a un nuevo imperialismo del fuerte frente al débil. Deudney pide a los medioambientalistas (de moda entre los intelectuales progresistas, especialmente en el mundo anglo-parlante y países nórdicos) que pongan en duda las formas nacionales de agrupación y de sus estatus de privilegiados en el mundo de la política. Este autor señala que hay mucha gente que quiere usar el medio ambiente para estimular los conflictos interestatales e incluso promover formas de violencia.

Su última argumentación recoge la capacidad de las políticas medioambientales como causa de conflicto y de guerra. Esta posición se justifica en el sacrificio que estas políticas requieren a la sociedad en términos de ritmo de vida. Este sacrificio ocasionaría una resistencia de grupos sociales, produciendo una guerra de clases y provocando actitudes revolucionarias. Si se llevaran a efecto, entonces la democracia liberal y la economía de libre mercado serían reemplazadas por sistemas autoritarios para mantener un mínimo de orden. El resume su estudio de la siguiente manera:

Los sentimientos de apoyo de una guerra contra la polución son peligrosos y probablemente autodestructivos en su empresa. Afortunadamente estos sentimientos no son tanto como pretenden frecuentemente airear los medioambientalistas (...), adoptar la agenda de la seguridad medioambiental es un símbolo del fallo de la conciencia política y de la imaginación.

Además de las explicaciones de Deudney, estudiosos como Gleick y Levy señalan otro conjunto de críticas. Éstas conciernen a temas que tratan al medio ambiente de forma concisa en la conceptualización del propio término. Para ellos, el medio ambiente es asumido por otros sectores, incluyendo el militar y social, donde el marco de trabajo de los estudios de seguridad abarcan problemas como el crecimiento de la población, la contaminación transnacional, la generación de la pobreza y la inequidad de los sistemas sociales. Al mismo tiempo, critican la idea de seguridad medioambiental como demasiado amorfa, donde el medio ambiente se puede referir a cualquier cosa que tenga lugar o que afecte a lo que la gente hace. En otras palabras, define a casi nada en su totalidad. Desde este posicionamiento, el medio ambiente debería mantenerse como un término para temas que comprendan un intercambio y equilibrio ecológico, o que sean importantes para el sostenimiento de la vida humana¹⁹.

Finalmente existen varias posiciones que apoyan la idea que relacionar medio ambiente y seguridad tiene otra desventaja. Ésta se basa en que las preocupaciones medioambientales deberían requerir un nuevo esfuerzo por parte del estado, en términos de disposición a perder autonomía y soberanía, lo cual causa un proceso de auto frenado a la hora de tratar estos temas. Por lo tanto, incluir el medio ambiente en la agenda de la seguridad sería contraproductivo a la hora de encontrar posiciones comunes para tratar con los problemas medioambientales. Esto es debido a que estos problemas serían vistos como parte de intereses nacionales en vez de compromisos comunes o futuras cooperaciones. La falta de publicidad, el incremento del secretismo o la manipulación de esfuerzos sería la primera consecuencia²⁰.

3. AGENDA INTERMEDIA

Existe un término medio que se encuentra en el debate relativo a los límites de los estudios sobre seguridad. Este término medio cuestiona si el medio ambiente o la degradación ecológica es un problema de seguridad en vez de un problema político o una preocupación económica. Autores como Adrian Hyde-Price²¹ en su artículo *Cuidado con el Jabberwock*, indica que después de la Guerra Fría, diversos riesgos y desafíos para la seguridad carecen de forma física o de la inmediatez de un conflicto típico. En vez de eso, la nueva agenda de seguridad es menos tangible, con riesgos y desafíos difusos.

Este autor sostiene que muchas de las críticas a la hora de tratar cuestiones medioambientales como problemas de seguridad son debidas a que la definición

¹⁹ Autores como Michael Sheehan citan argumentos como el de Peter Gleick, que enlaza medio ambiente con otros sectores, y el estudio de Marc Levy sobre la utilidad de una concepción analítica ampliada. Michael Sheehan, *op. cit.*, pág. 105.

²⁰ *Ibidem*, pág. 108.

²¹ Heinz Gartner, Adrian Hyde-Price and Erich Reiter, *Europe's new security challenges*, Lyenne Riener, 2001, pág. 35.

de seguridad es demasiado amplia. Si el concepto se define de forma amplia, abarcando todos los aspectos a la existencia humana, al final tiende a ser a cerca de todo pero de nada en particular. El riesgo al conceptualizar afectaría la utilidad analítica de la seguridad, un argumento apoyado igualmente por Deudney²². Esto significa que la seguridad debe estar enmarcada en términos de las ciencias sociales y humanísticas, o en términos de las relaciones internacionales. En relación a esta crítica, este último cita como ejemplo un análisis hecho por Walt²³, sugiriendo que si la pérdida de masa forestal, la contaminación o las epidemias fueran vistas como un problema para la seguridad, entonces su definición destruiría su coherencia intelectual. Igualmente, la ampliación de la agenda de seguridad al campo del medio ambiente pierde su enfoque, y genera una agenda difusa.

Para Hyde-Price, considerar el medio ambiente como un tema que afecta a la seguridad requeriría una constante redefinición del término al objeto de identificar desafíos que se dan ante una problemática medioambiental rápidamente cambiante. Este enfoque es lo que se llama la *Tercera Vía de los Estudios de Seguridad*²⁴. Esta redefinición debería ser realizada dentro de los límites de las diferentes agendas que son las esferas del marco de trabajo de la seguridad (agendas Clausewitz, Metternic y Kant)²⁵. Esta posición es apoyada igualmente por Simon Dalby, quien argumenta que tanto la seguridad como el medio ambiente tienen que ser retomados para permitir una fácil confrontación de sus términos. Seguridad, entendida como la perpetuación del orden moderno, parece incompatible a la conservación del medio ambiente. La conservación del medio ambiente parece igualmente en antítesis al mantenimiento de la política económica moderna. Para este autor, existen tres dilemas: una prisa inusitada en que la agenda militar adopte el medio ambiente dentro de sus estrategias después de la Guerra Fría, la contradicción entre la protección del modo de vida occidental/americano y la protección del medio ambiente, y el nexo de unión entre el medio ambiente y la seguridad para ampliar los intereses comerciales occidentales²⁶.

III. LOS ESTUDIOS SOBRE VIOLENCIA MEDIOAMBIENTAL

En relación con la naturaleza de las necesidades a la hora de ser aseguradas, y debido a sus importantes contribuciones en el análisis académico, sería necesari-

²² Michael Sheehan citaba un trabajo de Deudney para señalar que si todo lo que causa muerte o un declive en el bienestar humano fuera catalogado como amenaza para la seguridad, el término perdería la utilidad analítica que posee. Michael Sheehan, *op. cit.*, pág. 105.

²³ *Ibidem*, pág. 60 and Heinz Gartner, *op. cit.*, pág. 35.

²⁴ La tercera vía debe apuntar más allá de un enfoque limitado del realismo tradicional e igualmente debe evitar los peligros de un enfoque indiscriminado de la ampliación del concepto de seguridad. Heinz Gartner, *op. cit.*, pág. 39.

²⁵ *Ibidem*, pág. 49.

²⁶ Simon Dalby, «Contesting an Essential Concept: Reading the dilemmas in Contemporary Security Discourse», in Krause and Williams, *op. cit.*, págs. 16-18.

rio el señalar las ideas expresadas por Johan Galtung. Para este intelectual, hay diferentes formas de violencia cometidas contra la naturaleza. Existe una forma directa de violencia como la tala de árboles o los incendios forestales. Existe una violencia estructural, no intencionada a la hora de destruir la naturaleza pero que aun así lo hace, como por ejemplo la contaminación y los vertidos asociados a la industria moderna, provocando la muerte de la masa forestal, los agujeros en la capa de ozono o el calentamiento global. Al mismo tiempo, existe una violencia cultural contra la naturaleza, cuando la actividad industrial combinada con el incremento de un comercio global produce consecuencias en sus acciones no visibles para los causantes. Lo que él indica es que el crecimiento de una economía sostenible puede probarse como otra forma de violencia cultural.

En conexión con esta idea, merece la pena tratar el estudio de la violencia sobre el medio ambiente provocada por los seres humanos al buscar un balance ecológico para garantizar nuestra existencia básica. Este balance o equilibrio se llama «Eco-balance». Siendo éste el resultado de una ecuación de supervivencia, bienestar, libertad e identidad que son en resumen nuestras necesidades. En otras palabras, necesitamos estar seguros contra el impacto de este triángulo de violencia descrito por Galtung (formado por la violencia directa, estructural y cultural). Por lo tanto existe una utilidad al menos en el término estudios de gestión de crisis, evitando el uso del término seguridad mediante las palabras paz, construcción de la paz, prevención y gestión de conflictos²⁷.

IV. SEGURIDAD MEDIOAMBIENTAL Y RELIGIÓN

Finalmente, podemos señalar otro debate, el cual no va a ser tratado en este artículo con profundidad, pero no obstante muy interesante. En particular es importante no olvidar que en la mayoría de las sociedades, los entornos naturales fueron y son aun vistos como asuntos religiosos²⁸. Estos entornos formaban mecanismos ocultos para criaturas imperfectas, donde nuestras manos estaban atadas y nuestra voluntad sujeta a las misteriosas reacciones de la divina providencia. Sin embargo, hoy en día podemos leer la superficie del planeta, podemos acceder a cualquier página en la red y pronosticar el tiempo en tiempo real, podemos clonar, leer mapas genéticos, ampliar las expectativas de vida y entender la naturaleza de la enfermedad. Igualmente hoy en día, podemos incluso enviar artilugios estratosféricos y alcanzar sistemas solares exteriores. Anteriormente, el alcanzar del cielo era un asunto de Dios, que se basaba en la fortaleza de nuestras oraciones²⁹.

²⁷ Johan Galtung, *Peace by Peaceful Means*, P.R.I.O., págs. 196-208.

²⁸ El periódico *The Guardian* analiza en un artículo llamado «*Para Bush, la ciencia es una palabra sucia*», como la religión influye en la forma de hacer política, identificando controversias que son más propias del otros tiempos que de las preocupaciones y desafíos del siglo XXI. *The Guardian*, <http://www.guardian.co.uk/comment/story/0,1443104,00.html>.

²⁹ Necesitábamos la protección divina y buscábamos el estar asegurados de nuestros propios pecados, imperfecciones, enfermedades o del castigo de la naturaleza y de una suerte alea-

Así Montesquieu, veía a los seres humanos fundamentalmente inseguros. Los cuales no tenemos la certeza del instinto al carecer de una elección, como tienen otros animales, ni tampoco la certeza del conocimiento perfecto, como lo tiene Dios. Para él, los humanos deben aceptar la influencia del medio ambiente, pero como vivimos en una sociedad en desarrollo donde se provocan más alternativas de elección, los seres humanos deben utilizar su limitado razonamiento con cuidado³⁰. Esto ofrece un panorama de inseguridad. Esta inseguridad es una por ende una característica humana debido a nuestra condición de «*criaturas imperfectas de Dios*». Pero parece por el contrario, que nuestro grado de imperfección, en términos de conocimiento ha alcanzado un estadio en el cual podemos interferir en la obra del creador supremo. Nuestra evolución en los límites de supervivencia darwiniana parece que no sólo se ciñe a la batallas del hombre contra el hombre, sino que quizás también del hombre contra la obra de Dios.

Por lo tanto, parece que nuestra inseguridad está relacionada con la secularización del planeta. La tierra ha dejado de ser el centro de la creación, para ser parte del universo donde las teorías astrofísicas están ganando en una batalla diaria a la divinidad de nuestra existencia. Pero al mismo tiempo hemos alcanzado el conocimiento del Armagedon bíblico: podemos matar a un nivel nunca conocido en la anterioridad, no sólo en base a nuestra voluntad sino que también a nuestra inter-reacción con la naturaleza. Ejemplos como Hiroshima o Nagasaki, las masacres en Ruanda pasando por Bhopal, Chernobyl u otros nos dan una idea del alcance de nuestra interferencia con la obra de Dios.

V. CONCLUSIÓN

Hemos visto como existen diferentes posiciones académicas, que nos dan diferentes niveles de apoyo a la utilidad de la idea de la seguridad medioambiental. Existen argumentos para apoyar la visión del medio ambiente como tema propio de la seguridad. Existen otros que creen que el aseguramiento del medio ambiente es el paso más importante para asegurar la supervivencia de la humanidad. También se encuentran aquellos que piensan que la utilidad al hablar de seguridad medioambiental es un intento cínico de los medioambientalistas por coger parte de la atención de los gobiernos y utilizar en su beneficio los recursos que tradicionalmente han pertenecido a otros sectores de la seguridad³¹. Igualmente, es razonable pensar que nuestro medio ambiente nunca más estará seguro debajo del paraguas protector del Creador y que quizás sea hora de hacernos cargo de su responsabilidad. No podemos sentirnos seguros en la creencia

toria. De esta forma creíamos estar seguros en un mundo terrenal a al menos en el reino de los cielos.

³⁰ Iain Mclean and Alistair McMillan, *Oxford Concise Dictionary of Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2003, pág. 354.

³¹ Michael Sheehan, *op. cit.*, pág. 99.

que su ayuda puede suponer un fin en nuestra inter-reacción negativa sobre el planeta. La religión no puede darnos la seguridad de la vida en armonía con el planeta, las creencias no pueden garantizar nuestra supervivencia.

En mi opinión, la seguridad medioambiental está ligada a diversos temas y enmarcada dentro de ellos. Estaría de acuerdo con que el medio ambiente no es un sector aislado dentro de los estudios de seguridad, como no lo puedan ser la política, la económica o la sociedad. No creo que se deba asegurar el planeta, si no que debemos asegurar nuestra relación con el medio ambiente; cambiando políticas, estructuras económicas y clasificaciones sociales.

En otras palabras, el medio ambiente debe ser considerado como una consecuencia de nuestra interacción con la naturaleza y no como un factor. De otra forma, sólo conseguimos apoyar la creación de reservas medioambientales como prisiones donde la naturaleza se encuentra en un estado antinatural. Al hacer esto provocamos que una clase privilegiada disfrute de estas reservas y restrinja a la mayoría de la raza humana el verlas en documentales.

En conclusión, si hemos estado modificando el medio ambiente durante milenios más que el medio ambiente nos ha modificado a nosotros, quizás la fiebre por asegurar temas medioambientales, lo está haciendo desde la perspectiva equivocada. Por lo tanto, en vez deberíamos focalizarnos en la humanidad. Quizás, como Buzan sugiere, necesitamos un cambio profundo en nuestra sociedad y no en el medio ambiente. Consideraremos por lo tanto que *no estamos discutiendo el que el medio ambiente deba ser asegurado, meramente observemos que al menos algunos actores lo están intentado*³² y ante esto sí que debemos sentirnos inseguros.

BIBLIOGRAFÍA

- AMSTUTZ, Mark R., *International Ethics*, Oxford, Rowman & Littlefield Publishers, 2005.
- BAYLIS AND SMITH, John, *The Globalization of World Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2005.
- BOOTH, Ken, *Critical Security Studies and World Politics*, Lynne Rienner Publishers, 2005.
- BUZAN, Barry, *People States and Fear*, Essex, Longman, 1991.
- BUZAN, Barry and WAEVER, Ole, *Regions and Power: The structure of International Security*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- BUZAN, Barry, WAEVER, Ole and WILDE, Jaap de, *Security, a new framework for analysis*, London, Lynner Rienner Publishers, 1998.
- DEUDNEY, Daniel, *Environment and National Security, The case against linking environmental degradation and national security*, Millenium, vol. 19, n.º 3, Winter 1999.
- EVANS, Graham, *Penguin Dictionary of International Relations*, London, Penguin Group, 1998.

³² Barry Buzan, *Security, A new framework for the Analysis*, *op. cit.*, págs. 71 and 76.

- GALTUNG, Johan *Peace by Peaceful Means*, Oslo, International Peace Research Institute, 2003.
- GARTNER, Heinz, HYDE-PRICE, Adrian and REITER, Erich, *Europe's new security challenges*, London, Rienner, 2001.
- HOUGH, Peter, *Understanding Global Security*, New York, Routledge, 2004.
- JONES, Richard Wyn, *Security, Strategy and Critical Theory*, London, Lynne Rienner Publishers, 1999.
- KALDOR, Mary, *New and Old Wars*, Cambridge, Polity Press, 2001.
- KRAUSE, Keith and WILLIAMS, Michael C., *Critical Security Studies: Concepts and Cases*, London, University College of London Press.
- MCLEAN, Iain and McMILLAN, Alistair, *Oxford Concise Dictionary of Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2003.
- MINOGUE, Kenneth, *Politics: A very short introduction*, New York, Oxford University Press, 2000.
- PENTTILA, Risto E.J., *The Role of the G8 in International Peace and Security*, International Institute for Strategic Studies, New York, Oxford University Press, 2003, Adelphi Paper 355.
- SHEEHAN, Michael, *International Security, an analytical survey*, London, Lynne Rienner, 2005.
- TUCHMAN MATHEWS, Jessica, *Redefining Security*, Foreign Affairs, Spring 1989.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- B.B.C.: www.bbc.co.uk.
- Central Intelligence Agency: www.cia.gov.
- C.N.N.: www.cnn.com.
- Danish Institute for International Studies: www.diis.dk.
- El País: www.elpais.es.
- European Union: www.europa.eu.int.
- Foreign Affairs: www.foreignaffairs.org.
- Global Policy Forum: www.globalpolicy.org.
- Global Security Organization: www.globalsecurity.org.
- International Crisis Group: www.crisisgroup.com.
- International Police: www.interpol.int.
- Janes's Information Group: www.janes.com.
- Le Monde Diplomatique: www.modediplo.com.
- Real Instituto Elcano: www.realinstitutoelcano.org.
- The Guardian: www.guardian.co.uk.
- The New York Times: www.nytimes.com.
- The Washington Post: www.washingtonpost.com.
- The White House: www.whitehouse.gov.

Transatlantic Trends: www.transatlantictrends.org.

United Nations Environment Programme: www.unep.org.

United Nations: www.un.org.

U.S. State Department: www.state.gov.

Virtual War College: www.geocities.com.

Wikipedia, the free encyclopaedia: www.en.wikipedia.org.